



DÍA CON DÍA

Héctor  
Aguilar  
Camín

## Debilidades y fortalezas

**C**ada debilidad mexicana puede leerse desde el ángulo de alguna fortaleza, lo mismo en la política, que en la economía, que la sociedad.

La democracia, por ejemplo, ha limitado el poder del gobierno central y transferido autonomía a los estados. Hace ya una década, al inicio de este proceso, un ex gobernador priista, Genaro Borrego, anunció los riesgos de la tendencia. Podíamos pasar, dijo, del federalismo al **feudalismo**.

Algo de eso acusa, es verdad, el proceso de autonomía regional, quizá la tendencia más profunda de la evolución democrática de México. Pero basta viajar hoy a cualquier ciudad media del país para sentir la pujanza del cambio regional verificado en unos años: la transformación urbana, la revolución del consumo, la energía social. El poder de las

regiones viene también de su propio cambio, de sus propios logros y maduraciones.

La economía del país, por su parte, presenta diversos grados de concentración y privilegio que frenan el ritmo de su conversión en una moderna economía de mercado. Pero esa misma economía acudió con eficacia sin igual a la puerta abierta por el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica y convirtió al país en un exportador impresionante,

con una planta industrial moderna de clase mundial.

Creo que si se abren oportunidades equivalentes de inversión en el ámbito de la economía interna, la estructura productiva dará un salto al lugar que le falta colonizar: el gigantesco mercado potencial de consumidores de primera generación que hay en la población mexicana.

Finalmente, la sociedad mexicana es desigual, la cruzan graves injusticias y marginaciones. Pero del fondo de esa misma sociedad desposeída, brota una épica del esfuerzo que no sabemos escuchar en toda su grandeza, ni estimular en su despliegue con mejores instituciones de educación y salud, y mejores oportunidades de vida.

Hablo de la masa de millones de mexicanos que han migrado dentro o fuera de su país en busca de progreso para ellos y los suyos.

Ese pueblo que quiere más, que busca su camino por sí mismo y está dispuesto hasta el estoicismo para encontrarlo, es la fortaleza mayor de México, el verdadero fondo del paisaje sobre el que cruzan nuestros males y nuestro descontento. Es la epopeya anónima y la ética oculta en la que se sostiene este país y tengo la impresión de que es invencible. ■■

[acamin@milenio.com](mailto:acamin@milenio.com)

